

LA ADVERSIDAD QUE FORMA Y QUE TRANSFORMA



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“...podríamos afirmar que la adversidad constituye sin duda alguna una fuente generadora muy eficaz de interdependencia entre seres humanos y por tanto de desarrollo de la dimensión espiritual individual”

Cuando reflexionamos en torno a cuales son la situaciones de nuestras vidas en las que mayor aprendizaje hemos alcanzado, seguramente llegaremos a una conclusión común; en la adversidad es cuando más hemos crecido. Ciertamente, en situaciones difíciles es cuando las personas exploramos y valoramos todas esas capacidades que poseemos, capacidades que muchas veces ni siquiera habíamos advertido que teníamos, pero que dada la necesidad emergente afloran y se potencian a niveles inimaginables. Situaciones de pérdida de seres queridos, pérdida de empleo, rupturas de relaciones de parejas, situaciones de sobrevivencia vital, situaciones de alta exigencia física, situaciones de desempeño bajo presión y estrés, en fin, son muchos los ejemplos que podrían graficar situaciones de mayor o menor adversidad que cualquier persona podría haber vivido. Cabe preguntarnos entonces ¿Cómo una persona en estos tiempos puede aprovechar mejor estas instancias de aprendizaje?, la respuesta es compleja, ya que en la actualidad nuestros estilos de vida sobre asegurados y sedentarios, en general minimizan las probabilidades de vivir experiencias de esta naturaleza, todo nuestro entorno tiende a minimizar las variables de riesgo e incertidumbre. Esta es una situación propia del progreso y la modernidad, sin duda, muy favorable para todos, pero hay que reconocer que de alguna manera automatiza el comportamiento humano privándolo de la oportunidad de explorar otras facetas o dimensiones de su personalidad.

Otra perspectiva de la adversidad, se puede aplicar a contextos sociales, hoy día durante la mañana caminaba junto a mi amado hijo Marco Antonio, nos detuvimos fuera de la Escuela Militar de Santiago, lugar donde hace tres años atrás él había permanecido en su calidad de cadete. Contemplando el frontis de la escuela le pregunte, ¿hijo, que fue lo que más te marcó en tu pasar por la Escuela?, su respuesta fue concreta y directa: “la relación con mis compañeros”. En efecto cuando la adversidad se vive interactuando con otras personas, tienden a generarse vínculos indelebles de fraternidad y camaradería que viajan indefinidamente a través del tiempo. Este ejemplo sin duda, podría ser complementado por experiencias de vida del lector de estas notas; integrantes de equipo deportivos,

compañeros de cursos de posgrado fuera del país, situaciones críticas de sobrevivencia colectiva, como es el caso de los jugadores uruguayos, cuyo avión capotó en Los Andes, etc... son todos ejemplo de situaciones en que un grupo de personas viven la adversidad en forma común, creando lazos de hermandad, fidelidad y lealtad imposibles de borrar. Por consiguiente, podríamos afirmar que la adversidad constituye sin duda alguna una fuente generadora muy eficaz de interdependencia entre los seres humanos y por tanto, de desarrollo de la dimensión espiritual individual.

En la perspectiva anterior, vienen a mi mente en este momento ejemplos de sociedades dominantes y dominadas en distintos lugares del mundo, han compartido o comparten una misma raza o etnia y han debido sortear grandes dificultades para sobrevivir, en muchos casos con indescriptible sufrimiento, abusos e incluso genocidio. Cuando estas sociedades no han sido aniquiladas por completo, sus sobrevivientes son grandes precursores valóricos y de grandeza humana.

Romper esquemas y alterar la rutina de las personas, encuentran siempre resistencias, es más cómodo desenvolverse en espacios de seguridad y armonía que enfrentarse a situaciones adversas. Personalmente he podido vivir un sin número de experiencias en que, independiente de la razón, me he visto enfrentado a la adversidad tanto en forma individual como colectiva. En función de ello, puedo dar testimonio de que estas han sido experiencias muy transformadoras que marcan mi forma de pensar y actuar en la actualidad.

La intención de escribir esta nota, no es animar a nadie a entrar en conductas temerarias, sino muy por el contrario que diseñen y experimenten nuevos hábitos de vida, de riesgo regulado y gradual con el objeto de que puedan acercarse por este camino, entre muchos otros, a contextos de aprendizaje y desarrollo personal. La ventaja de esta vía es que resulta muy emocionante y entretenida.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

